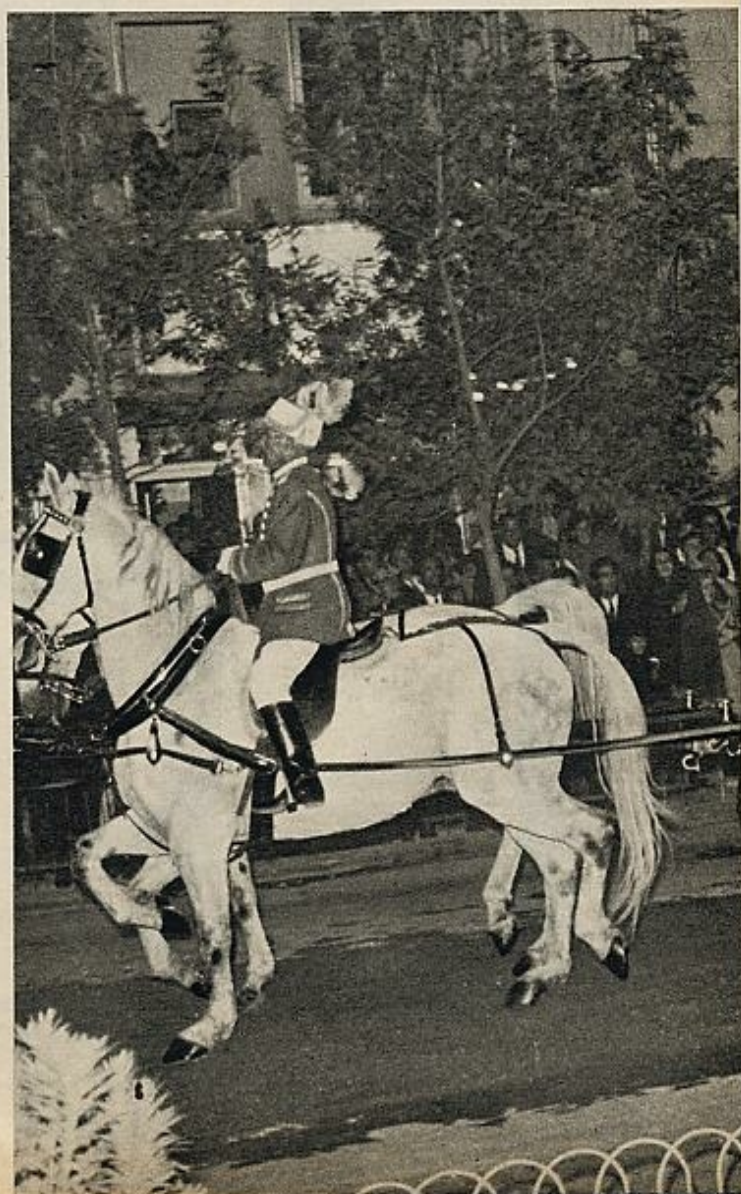




Arriba, a la derecha, la fotografía muestra un momento de la llegada del matrimonio De Gaulle al aeródromo de Mehrabad, siendo recibidos por los soberanos persas. al terminar el recorrido. Arriba, a la izquierda, durante la cena de gala ofrecida por el Sha a sus huéspedes, a la que asistió el «todo Teherán», mientras que el primer



CARROZA PARA DE GAULLE

PARA devolver a los soberanos persas la visita que hicieron a París hace exactamente dos años, el Presidente de Francia y madame De Gaulle son ahora huéspedes del Irán, en una visita de cuatro días que, después de la capital, conducirá al general a Chiraz e Ispahan.

A la caída de la tarde el «Caravelles» presidencial aterrizó en el aeródromo de Mehrabad, donde habían acudido a recibirle el Sha, en uniforme de comandante en jefe de las fuerzas aéreas, y la Emperatriz, resplandeciente con un abrigo de raso amarillo naranja. El general De Gaulle iba de uniforme, su atuendo favorito para sus visitas a los soberanos extranjeros.

Instantes más tarde, en coche descubierto, escoltado por los motoristas, los dos jefes de estado llegaron a Teherán donde, a pesar de haber caído la noche, una compacta multitud se alineaba a lo largo del recorrido. Había seiscientos mil personas, o quizá más, deseadas de recibir al Presidente francés, a pesar de la abundancia de las visitas oficiales que, en el Irán, ocurren en esta época del año —la más agradable—, lo que permitirá a los persas recibir, con pocos días de intervalo, a la reina

y las princess de Holanda y, después de De Gaulle, al Presidente de la República Federal de Alemania, Luebkke, y al de la Unión Soviética, Breznev.

Según un protocolo tradicionalmente inmutable, el alcalde de Teherán, a la entrada de la capital, entregó al general De Gaulle las simbólicas llaves. Después, abandonando los coches descubiertos, los dos jefes de estado y sus esposas ocuparon dos minúsculas carrozas doradas, que la guardia a caballo escoltó hasta el palacio de Golestan, uno de los más bellos palacios nacionales que es, a la vez, importante museo y residencia de los huéspedes oficiales del Irán.

A la llegada al palacio, se produjo un pequeño incidente. El general, sin duda para desentumecer un poco las piernas después de la prueba que acababa de pasar —ya que su gran talla se acomodaba mal en el pequeño vehículo que le había transportado—, se dirigió directamente hacia la multitud, según es costumbre suya en todos los recorridos por las provincias francesas. Pero esta vez la sorpresa fue total entre los soldados de la guar-



dia, cogidos de improviso, hasta el punto de que se dejaron desbordar. El general fue zarandeado y empujado hasta que el Sha se precipitó en socorro suyo para librarle de sus admiradores, demasiado entusiastas.

Hora y media más tarde, en el maravilloso decorado del palacio de Golestan, comenzó el prelude de cuatro días de festejos. Los reyes iraníes ofrecieron una cena de gala a sus huéspedes, cena a la que asistió el «todo Teherán» y en donde la reina Farah pareció más resplandeciente que nunca.

(Fotos: Raymond Darolle, EUROPRESS)

Abajo, una imagen del trayecto por Teherán hasta el palacio de Golestán, en una carroza que resultó algo molesta para la talla del general, lo que provocó un incidente plano de la emperatriz Farah Diba permite admirar toda su hermosura y la magnificencia de las joyas imperiales, verdaderamente fastuosas, que lucía en esta ocasión.

